

## Presentación de Boris Eichenbaum

Marina Kuzmina  
*Departamento de Literatura*  
*Universidad Nacional de Colombia*

**B**oris Mijailovich Eichenbaum (1886-1959) fue uno de los pilares del formalismo ruso y dirigente de la legendaria *Opoiaz* (Sociedad de estudio del lenguaje poético). En Colombia es conocido entre los estudiosos de la literatura por sus artículos “Cómo está hecho *El capote* de Gogol” (1980, 159-176), “Sobre la teoría de la prosa” (147-157), “La teoría del método formal” (21-54), entre otros.

Como en otros creadores de la nueva teoría de la prosa y de la poesía, el pensamiento de Eichenbaum sorprende por una inmensa energía espiritual y un rigor de intelecto en constante movimiento. Sin trabas dogmáticas, su pensamiento avanza dejando atrás consignas y manifiestos para el consumo de epígonos.

Cuando sus declaraciones juveniles resultaron insuficientes —declaraciones a propósito del desarrollo inmanente de la literatura, y de la doctrina que se había construido en contra del positivismo ingenuo e irreflexivo de la ciencia académica— Eichenbaum, Yuri Tinianov y Víctor Shklovski, reconsideraron muchas de sus posiciones iniciales. Es especialmente interesante su actitud hacia la historia. En el artículo “La teoría del método formal”, donde Eichenbaum presenta un balance del trabajo de los formalistas durante los años 1916-1925, el autor analiza el proceso metodológico que los lleva inexorablemente a la reflexión en torno a la historia: “El paso a la historia literaria era el resultado de la evolución de la noción de forma y no una simple ampliación de los temas de estudio” (1980, 36).

La importancia que la historia literaria adquiriría para los representantes del “método formal” se entiende por las afirmaciones de Eichenbaum, en el sentido de que “la teoría reclamaba el derecho a volverse historia” (47) y que “la historia nos ofrece lo que la actualidad no puede darnos: el material acabado” (51).

Este paso “de la poética teórica a la historia literaria” (36) resuelta particularmente significativo con relación al ensayo “Cotidianidad literaria” del año 1929. Enfrentado a los nuevos hechos de la existencia social de la literatura, el pensamiento dinámico de Eichenbaum llega al rescate completo y definitivo de la historia. El problema del significado de múltiples vínculos históricos se presenta como central. Eichenbaum señala que “la historia literaria debe ser justificada de nuevo como una disciplina científica necesaria para el esclarecimiento de problemas literarios contemporáneos” y que “la historia literaria se promueve de nuevo, *no simplemente como un tema, sino como un principio científico*” [el énfasis es mío].

En este ensayo toda la reflexión anterior en torno a la historia llega a su punto culminante: la historia ocupa el lugar que le corresponde. Al fin y al cabo, lo único que interesa es el hecho literario; la teoría no es más que una “hipótesis de trabajo”.

En el ensayo “Cotidianidad literaria” se analiza el problema de la existencia de los escritores, de sus formas de organización, de sus relaciones con el lector. Para comprender esta preocupación de Eichenbaum es necesario lanzar una mirada al contexto histórico, político y social de la Rusia de los años veinte y treinta del siglo XX.

Durante los años veinte, la vida antigua prerrevolucionaria, con todas las formas acostumbradas de la cotidianidad literaria (el mecenazgo, el lector culto, las revistas literarias, la polémica literaria, etc.), ha quedado en el pasado y la vida nueva aún no ha tomado cuerpo. Con la implementación de la nueva Política Económica se revive la vida cultural y renacen algunas formas tradicionales de la existencia social de los escritores. Ante la literatura del período soviético, surge inevitablemente

el problema de “cómo y para quién escribir”. Comienza el impetuoso proceso de surgimiento de plataformas y posiciones literarias y, conjuntamente, la teorización no menos impetuosa en torno a las nuevas formas de la creación estimuladas por la época postrevolucionaria. Es el tiempo del tristemente famoso *Proletcult* de los “poetas campesinos”, de los “Hermanos Serapión” y muchísimas otras agrupaciones literarias. Es la “época de oro” del “método formal”.

En los años treinta, la literatura tiene que desarrollarse en una situación sociopolítica muy diferente. La nueva Política Económica es liquidada. Comienzan la industrialización y la colectivización forzada del campo. 1929, el año del “gran viraje”, es trágico para grandes capas de la *intelligentzia* rusa; para ella, el tránsito al nuevo sistema social se ve acompañado de complicaciones psicológicas, vacilaciones y una difícil lucha interior. Ante la literatura rusa se plantea la alternativa de asumir la conciencia de sí misma como una fuerza autónoma, o convertirse en un instrumento de la política y la ideología. En la lucha desigual contra la ideología dominante muchos escritores se quebrantan moralmente y otros perecen.

En estas condiciones, los problemas de “cómo ser escritor” y del escritor como profesional, analizados por Eichenbaum en el ensayo “Cotidianidad literaria”, no podía ser resuelto ni por la teoría literaria ni por medio de analogías históricas, puesto que en la historia no había paralelo de semejante censura y sometimiento de la literatura a la ideología por parte del poder político. Tampoco el hecho de que el escritor tuviera una “segunda profesión” podía solucionar el problema de la autonomía literaria.

Fue el poder político el que dio una respuesta y esta fue unívoca y simple: el escritor estaba “movilizado y llamado a las filas del frente de la emulación socialista”. Ya se aglomeraban los nubarrones sobre las cabezas de aquellos que se resistían a aceptar la nueva situación y no estaba lejana la lucha frontal contra el “formalismo”. En estas circunstancias el simple planteamiento del problema “cómo ser escritor” fue un acto de audacia científica y de valor cívico por parte de Eichenbaum.

\* \* \*

Los grandes pensadores y teóricos literarios que están en el origen del “método formal” se destacan, entre otras cosas, por la versatilidad de su talento; eran verdaderos hombres de letras, eran creadores. Yuri Tinianov es conocido por el lector ruso como autor de las novelas *Pushkin*, *La muerte de Vazir-Mujtar* y *Kinjlia*, las tres dedicadas a la vida de escritores rusos de las primeras décadas del siglo XIX. Víctor Shklovski es creador de un estilo único que está sobre el límite de la prosa y el verso libre, como lo muestran sus escritos autobiográficos y el libro *La energía del extravío* sobre Tolstoi. Los escritos de Boris Eichenbaum siempre se acercaban a la prosa artística. Sin embargo, en ninguno de sus libros se revela tanto en su calidad de artista de la palabra como en *Mi revista*. Concebido como revista de un autor, el libro se divide en cuatro partes: “Literatura”, “Ciencia”, “Crítica” y “Mezcolanza”. En las páginas autobiográficas (primera parte) y en los cortos ensayos sobre escritores (cuarta parte), Eichenbaum se libera del rigor del estilo científico y triunfa su impresionismo unido al elegante estilo irónico. El profundo científico que comprendía perfectamente las peculiaridades genéricas de una monografía, de un artículo, de un retrato literario, en su juventud había escrito versos cercanos al acmeísmo. En la primera parte del libro se da una muestra de ellos y Eichenbaum comenta: “Los versos eran la gimnasia del alma”.

Una cualidad que distingue a Boris Eichenbaum como auténtico escritor es la agudeza de espíritu. En la parte autobiográfica, Eichenbaum escribe: “Tolstoi necesitó a Voronezh para preparar el matrimonio de Nikolai Rostov con la princesa María . . . Yo necesité a Voronezh no para una trama sino para mi infancia”.

Se revela como maestro virtuoso en los lacónicos retratos literarios. Escribe sobre Víctor Shklovski: “Ha estado publicando desde hace 15 años y durante todo este tiempo sus escritos han sido objeto de discusión . . . De él se quejan como de una injusticia del destino. Ofendió a muchos: a unos, porque sin

saber el idioma inglés... supo resucitar a Sterne; a otros, porque habiendo escrito admirables trabajos sobre la teoría de la prosa, resultó ser un práctico no menos admirable”.

En “Notas y reflexiones” (cuarta parte) se encuentran modelos de polémica crítica en la que, detrás de las brillantes frases-aforismos, se siente todo el dramatismo de la situación del escritor atacado por mediocridades: “Hablando en general, el escritor en nuestro tiempo es una figura grotesca. No es tanto leído cuanto discutido, porque por lo común no piensa correctamente”.

El libro *Mi revista* de Boris Eichenbaum, además de ser un importante documento histórico y aportar ideas metodológicas actuales, descubre una faceta desconocida, artística y humana, del gran teórico literario.

### **Obras citadas**

- Eichenbaum, Boris. “La teoría del método formal”. Tzvetan Todorov. *Teoría de la literatura de los formalistas rusos*. Bogotá: Siglo XXI Editores, 1980. 21-54.
- \_\_\_\_\_. *Moi Vremennik*. Moscú: Agraf, 2001.
- Guinzburg, Lidia. “Lugar de los estudios literarios en el sistema de la cultura”. *Ciencias Sociales* 2 [Moscú] (1979): 200-214.
- Kaverin, Venemian. *Vebermi Dien*. Moscú: Sovetskii Pisatel, 1980.
- Musatov, V.V. *Iftoria Russkoi Literaturi Pervoi Polovimi XX Veka*. Moskva: Visshaya Shkola, 2001.